

ARTE

El significado de los rostros de Jaume Plensa

'ARTIKA 61' Desvela sus secretos en un libro.

Rafael Mateu de Ros. Madrid

La última vez que vi a Jaume Plensa fue con ocasión de una entrevista para la Fundación María Cristina Masaveu Peterson el pasado diciembre. Repetimos ahora en Arco 2019 con motivo de la presentación del nuevo libro que publica Artika. Un libro de artista, no un libro sobre el artista. La presencia de Plensa en Arco es casi repente y este año repite con obras en Lelong y otras importantes galerías, creo que todas vendidas al cierre de la Feria.

Mientras tanto, Plensa expone por toda España: en Madrid *–Invisibles* en el MNCARS-Palacio de Cristal, *Julia* en la Plaza de Colón, la retrospectiva del MACBA y pronto en Valencia.

A mi modo de ver, la obra de Plensa es política, no con el significado de mensaje, protesta o reivindicación, sino en el sentido más puro, el de algo que pertenece a la *polis*, la ciudad, y se funde en el entorno arquitectónico. Plensa asegura que para él la función social del arte y la arquitectura es esencial, que el arte principal es el que se crea para ser visto en el espacio público, para ser compartido por la comunidad. La aparición casi mágica de la belleza en medio de la vorágine de la urbe.

Julia, la cabeza de adolescente que ha transformado uno de los espacios más conocidos de Madrid como es la Plaza de Colón, tan abierta y caótica, ha pasado en pocos meses, a constituirse en el emblema de ese lugar, mucho más que la vieja y hermosa también columna decimonónica del almirante plantada en medio de la glorieta que pasa desapercibida entre el tráfico. *Julia*, en cambio, ha sido asimilada por el entorno de manera natural y espontánea. ¿Quién es *Julia*? Pensé en otras *julias*, como la adolescente protagonista del mismo nombre de la novela iniciática publicada por Ana María Moix en Seix Barral en 1970 o en *Palabras para Julia*, el poema de José Agustín Goytiso al que puso música Paco Ibáñez, dos *julias* de Barcelona, como Plensa. Pero no, la *Julia* de Colón es una mujer joven del País Vasco a la que, como a todas sus modelos, Plensa ha conocido, ha entrevistado y ha fotografiado. En el caso del libro de Artika, el rostro pertenece a Marta, una niña china que reside en Madrid.

Pero ¿cuáles son las fuentes de inspiración de Plensa, el significado de esas cabezas, de esos rostros en tres dimensiones característicos de su obra más reciente?. Rostros de mujeres jóvenes, casi adolescentes, serenos, callados y estilizados de escala mucho mayor que la humana *–Julia* mide 12 metros-. “Son rostros que tratan de provocar un instante de reflexión personal e íntimo dentro del agitado dinamismo del espacio público”. En realidad, corresponden a mujeres o representan un ideal humano compartido, al menos así lo entiende el artista. Su concepto de femineidad es de futuro, un horizonte situado que va más allá de la identidad de género, que representa un ideal de humanidad justa, justa y equilibrada. Me conduce al mundo de la simbología. El rostro de uno mismo es la única parte del cuerpo que no podemos ver, salvo a través del espejo, pero el espejo comporta siempre un grado de deformación. El misterio del rostro es un regalo que hacemos a los otros y por ende nos hace generosos y homogéneos, nos representa a todos, nos pertenece a todos, nos convierte en miembros de la comunidad. La pluralidad de rostros *–lo que Jaume esculpe son de razas, países y culturas muy diferentes–* se convierte en un homenaje a la diversidad de las personas. La diversidad nos enriquece y nos hace más capaces para la comprensión, el dialogo, la humildad y la tolerancia.

Además, en las esculturas de Plensa está siempre latente, en los rostros, en las series numéricas o en las estructuras transparente, la subjetividad del artista que desde la interioridad de la obra se asoma a las inquietudes del mundo. Las obras de Plensa nos interpelan como lo hacen los caminantes de Giacometti o los móviles de Calder. Decía John Berger, hablando de Watteau, que en el arte, la delicadeza y la livian-



Jaume Plensa en la plaza de Colón durante la presentación de la obra que hoy domina este espacio madrileño, 'Julia'.

dad no son incompatibles con la energía, la fuerza y la melancolía. Percibo en *Julia*, al lado de la serenidad, un punto de tristeza o de nostalgia, el reflejo de un instante en el que la persona, aún muy joven, comienza a ser vagamente consciente del transcurso del tiempo, del abandono definitivo del reino de la infancia y recibe, tal vez, la primera premonición de la muerte.

En un artista de materiales como es Plensa ¿predomina la relación entre la idea, el diseño de la obra *–il disegno* de los renacentistas italianos– y la materia, el color o la ausencia de color, el acabado, la instalación y el equipo de ejecución de la escultura? ¿Dónde reside la esencia de la creatividad, de la propiedad intelectual, del artista? “En la armonía entre diseño, forma y materia y, sobre todo, en el proceso de elaboración y en el respeto a los materiales: en los pasos que el artista da desde que concibe la obra hasta que la di-

Su obra es política, pero no como protesta o reivindicación, sino como algo que pertenece a la ciudad

La pluralidad de rostros de Plensa se convierte en un homenaje a la diversidad, que nos enriquece

buja, la maqueta, la fabrica, la termina y la coloca. El resultado, la obra final, no importa tanto”, dice el escultor. Un artista solo puede ser valorado por el conjunto de su obra. Lo importante de la obra singular es el paso que significa en un camino que solo se puede conocer si se transita en su totalidad.

Plensa asegura *–y creo que es la primera que lo hace–* que mucho antes de concebir a *Julia* estuvo paseando varias veces por la Plaza de Colón, asimilando el flujo y el influjo de los edificios colindantes, la luz y los colores, el viento, el aire y el clima humano. Los sonidos y las vibraciones. El espacio que ocupa *Julia* es precisamente un foco de vibración que expande al entorno la dulzura, la armonía y la ternura que los ciudadanos necesitamos. Lo mismo sucede con la escala de la obra. La escala en Plensa no proviene de complejas

reglas de proporcionalidad matemática, sino de la intuición del artista. El artista recorre la plaza, cierra los ojos y respira en profundidad. Su sensibilidad le apunta donde, como, con qué altura y con qué perspectiva la obra va a ser capaz de conectar mejor con la ciudad y con los ciudadanos y las ciudadanas.

Legado

Artika 61 es el segundo libro de artista dedicado a Plensa, que nos desvela los secretos de la obra. El estuche alberga dos libros: el de los proyectos y el de los apuntes. El exterior es un bello múltiple del artista, el relieve de Marta a la que ya nos hemos referido. El interior nos introduce en el proceso de trabajo del artista. Las cabezas que esculpe Plensa representan el palacio en el que habitan las ideas. El libro representa el estudio del artista. Un estudio móvil que viaja con nosotros y que recrea allí donde estemos su espacio y su proceso de trabajo.

Nos gustaría que *Julia* se quedara en Madrid, que Plensa repita una y otra vez en Arco porque su obra es ya un icono de la Feria y por supuesto que este nuevo libro sea todo un éxito. Y le pedimos algo más: que escriba sus reflexiones de artista, como hicieron Kandinsky, Rothko o Giacometti. Sería el mejor regalo para nuestra generación y para los que nos sucedan.



'Artika 61' es el segundo libro de artista dedicado a Plensa. El estuche alberga dos libros: el de los proyectos y el de los apuntes.